

4

EL MUNDO QUE HEMOS DE EVANGELIZAR.

Antes de comentar los números 22 y 23 del Ideario, que hablan de la misión del seglar claretiano en el mundo, es necesario preguntarnos de qué mundo hablamos. Por ello, me parece conveniente ofrecer una síntesis sobre la realidad del mundo en el que hemos de ser testigos de Jesús y misioneros del Reino. El seglar claretiano no puede descubrir los perfiles de su compromiso cristiano ni realizarlo sin conocer a fondo la realidad en que vive y de la que él mismo forma parte.

El mundo y la sociedad no son realidades estáticas, sino absolutamente dinámicas y fluyentes. Se les pueden hacer fotografías instantáneas más o menos precisas, pero inmediatamente hay que pasarlas al album de los recuerdos, porque al día siguiente su fisonomía ya han cambiado, porque están en un avance continuo y cada vez más acelerado.

En los últimos años del segundo milenio se puso de modo decir que no estábamos en un época de cambios, sino en un cambio de época, ya que se estaban produciendo acontecimientos y transformaciones tan profundas que marcaban rutas nuevas para la humanidad. Sea o no un cambio de época, lo cierto es que los cambios son cada vez más rápidos, profundos, universales y con repercusiones en todas las áreas de la vida de la humanidad y de su casa grande, la creación.

Las dos tendencias o fenómenos más característicos de la época actual son la comunicación y la globalización, impulsadas ambas por los grandes avances tecnológicos, especialmente en el campo de la informática. Además, no hay que olvidar que todo ello acontece en la etapa histórica de la posmodernidad o transmodernidad, como dicen otros. Esto significa que a la hora de situarnos en el mundo como seguidores de Jesús y como testigos y servidores del Evangelio, tenemos que darnos cuenta de que vivimos: en la sociedad posmoderna, en la era de la información y de la globalización. Junto a estos tres fenómenos más envolventes hay que señalar la situación en otros ámbitos de la realidad actual estrechamente relacionados con ellos. No pretendo hacer una descripción de toda esa realidad tan compleja, me limitaré a unas breves referencias.

1. La sociedad posmoderna.

La sociedad posmoderna en que vivimos se caracteriza, entre otras, por estas tendencias que nos resultan muy desafiantes: el nihilismo, el individualismo y la increencia.

1.1. Tres características fundamentales de la posmodernidad

El nihilismo o negación del sentido global de la vida

Dado que “nihil” en latín significa nada o no, el nihilismo, en el caso de la posmodernidad, equivale a la negación del sentido global de la vida y de los grandes ideales. La religión ofrece un sentido global de la vida, ya que nos dice de dónde venimos, hacia dónde vamos y cómo tenemos que vivir durante nuestra travesía por la historia. Para afirmar al ser humano, la modernidad negó a Dios, declaró su muerte. La “muerte de Dios” lo dejó todo sin sentido.

En la modernidad la razón sustituyó a la religión y buscó el sentido de la vida en el progreso, el desarrollo, los avances de la ciencia y en el logro de la igualdad, libertad y fraternidad sociales.

La posmodernidad no acepta la cosmovisión religiosa ni admite los grandes ideales ni los valores propugnados por la modernidad, porque la historia ha demostrado que no se pueden lograr, que son ilusorios. Vivimos en una sociedad más desigual y violenta.

Los jóvenes de la revolución de 1968 eran modernos y soñaban cambiar el mundo; hoy la mayoría de los jóvenes lo que quieren es disfrutarlo, sin más. A la mujer y al hombre posmoderno sólo le interesa vivir el momento presente, el fragmento de la vida que tiene delante y sin alargar la mirada a horizontes más largos.

El individualismo

El individualismo era ya una característica de la cultura moderna. La posmoderna lo hereda y exagera sus efectos negativos.

El individualismo moderno ha tenido efectos positivos como la defensa de la dignidad de la persona, de los derechos humanos y la emancipación del individuo con respecto a las fuerzas que lo atormentaban en el pasado: la naturaleza, el destino, las estructuras opresoras familiares, políticas, económicas, feudales y religiosas. El individuo se siente llamado a asumir su propio destino y a construirlo en libertad.

Al mismo tiempo, el individualismo tiene efectos devastadores como el aislamiento de las personas, la indiferencia, el narcisismo y el relativismo moral y la permisividad. La persona posmoderna no acepta que nadie regule su vida y se muestra hostil a las instituciones que lo pretendan. El es la única regla para sí mismo. El individualismo contamina incluso valores como la democracia, pues la concibe como una situación que le permite hacer lo que le venga en gana, sin pensar en los demás. El individualismo lleva al consumismo como única fuente de felicidad y a la falta de compromiso con las grandes causas, ideales y utopías. La felicidad se mide por los niveles de consumo del individuo.

El hombre moderno busca la felicidad y las satisfacciones inmediatas, aquí y ahora, en el menor tiempo posible y con el menor coste posible. Busca un bienestar que prescindir de la dimensión solidaria y que, por ello, crea una legión de excluidos.

La increencia y la vuelta a lo religioso

La posmodernidad se considera a sí misma como poscristiana. No produce ya ateos trágicos como Nietzsche para quienes la existencia de Dios significaba la negación y la destrucción del ser humano y trataban de eliminar a Dios para que el hombre viviera. Ahora lo que predomina es el agnosticismo y, sobre todo, la indiferencia.

Por otro lado, en la sociedad posmoderna, se advierte en algunas personas una cierta búsqueda de lo religioso, para llenar la soledad y el vacío interior causado por la falta de sentido de la vida. Pero no buscan las grandes religiones con un sistema de verdades y de principios morales. Buscan una religión desregulada, “la religión silvestre” o una religión a la carta para satisfacer los propios gustos y necesidades. Cada uno construye su propia religión con elementos tomados de una u otra tradición religiosa. Es otra forma de individualismo.

1.2. La actitud del cristiano frente a la posmodernidad

En primer lugar, hemos de tomar conciencia de que nos toca remar contracorriente

Como seguidores de Jesús el soñador de Galilea, hemos de recuperar y vivir los grandes valores e ideales que dan sentido a la vida.. Pero hay que recuperarlos desde una fe más personal. De nada sirve en este contexto histórico posmoderno la fe heredada, transmitida inconscientemente en el proceso de socialización del niño. Es necesario ayudar a las personas a tomar una opción de fe lúcida, libre, personal y firme que dé sentido a la vida: Este es uno de los mayores desafíos que nos presenta la increencia posmoderna.

Frente al individualismo que aísla, es necesario vivir la fe en pequeñas comunidades cristianas con alto grado de fraternidad.

Frente al mundo posmoderno insolidario, la respuesta mejor es la solidaridad con los excluidos.

2. La sociedad de la información

Estamos viviendo en la “sociedad digital”, en la era de la información rápida y desbordante, en la se pueden hacer muchísimas cosas a distancia, apretando sólo una tecla.

Las nuevas tecnologías informáticas permiten el acceso inmediato a una información abundantísima. En cualquier lugar del mundo uno puede leer el un diario de otro país incluso antes de que éste salga a la calle. Igualmente se tiene acceso a un banco inagotables de informaciones sobre cualquier tema casi ilimitado.

Las nuevas tecnologías de la información permiten igualmente realizar en un tiempo mínimo operaciones en todos los campos de la vida humana, en la economía, la industria, el comercio, el trabajo y la organización de la sociedad. El internet, por ejemplo, da alas a la comunicación, a la información y a la investigación, y también al dinero y al comercio para volar en un instante de un lugar a otro.

La revolución en el área de la comunicación crea una nueva cultura, la cultura virtual. La comunicación juega un papel decisivo en la transmisión de valores y costumbres, de pautas de comportamiento y de modos de vida. Afecta profundamente a nuestra forma de ser y de vivir. Y es preocupante el hecho de que los grandes medios de comunicación estén concentrados en pocas manos que, naturalmente, los utilizan a favor de sus intereses. Las nuevas tecnologías de la información influyen poderosamente en el desarrollo de otro fenómeno que configura la era en que vivimos: la globalización.

Es preocupante la pobreza de las páginas web de las instituciones eclesiales y de los medios de comunicación de la Iglesia, como la radio o los canales de televisión, así como su presencia en los medios ajenos. La predicación y la tradicional y rutinaria homilía, muchas veces ajenas a la realidad, siguen siendo el principal cauce de anuncio del Evangelio en una sociedad que ha avanzado tanto en la comunicación. Por eso casi nadie lo escucha. En una encuesta hecha a los jóvenes, estos reconocen que los medios de comunicación social han influido en la orientación de su modo de pensar y en su comportamiento, diez veces más la Iglesia y sus ministros.

La capacitación y el compromiso cristiano en el área de la comunicación es un gigantesco desafío para la Iglesia entera y, por supuesto, para los seculares claretianos.

3. En la era de la globalización

La teoría de que el mundo entero es una aldea se va haciendo realidad en nuestros días. Los avances tecnológicos han reducido muchísimo las distancias y han facilitado tanto la comunicación que nos han hecho vecinos unos de otros por más alejados que estemos geográficamente. Los viajes se pueden hacer con gran rapidez y podemos reunirnos, dialogar y tomar decisiones, vía internet, sin necesidad de viajar. La informática facilita, agiliza y multiplica nuestras relaciones.

3.1. Aspectos positivos

En principio, la globalización es buena y responde a los designios de Dios que quiere que todos sus hijos formemos una sola familia y compartamos, como hermanos, este mundo que él ha creado. “Sería absurdo negar que la globalización puede tener no pocas consecuencias positivas. La eliminación de barreras y el fomento de los intercambios a todos los niveles es, en principio, enriquecedor”¹¹. La posibilidad de comunicarnos con tanta facilidad es el primer aspecto positivo de la globalización.

“Estar en contra de la globalización es como disentir del giro de la tierra alrededor de su eje. La globalización es un fenómeno complejo, que nos envuelve, y del que nosotros mismos somos una expresión genuina. Incluso los que son “antiglobalizadores” por los medios de comunicación se organizan a través internet (la red de comunicaciones más globalizadora), se desplazan con modernos medios de transporte a las ciudades donde se manifiesta, y se comunican en las calles mediante teléfonos móviles. A estas personas deberíamos ir buscándoles un adjetivo más cabal, tal vez el de “globalsolarios”¹².

La globalización es buena cuando está al servicio de las personas, cuando defiende, extiende y garantiza a nivel universal valores tan positivos como el derecho a la vida y el respeto a la dignidad de la persona; cuando une a todos los pueblos en la defensa de la paz, la justicia, los derechos humanos y la integridad de la creación; la globalización es positiva cuando globaliza la solidaridad y la lucha contra el crimen y la violencia de los grupos terroristas o de las instituciones opresoras.

El hecho, por ejemplo, de que en tiempo mínimo, gracias a la rapidez de los medios de comunicación, personas de todo el mundo puedan hacerse presentes y dejar oír su voz en defensa de la justicia o de los derechos humanos o dar una mano a las víctimas de una catástrofe todavía humeante, no cabe duda de que es un aspecto muy positivo de la globalización.

3.2. Aspectos negativos de la globalización

La globalización puede ser buena, pero la que actualmente existe es funesta porque se ha vuelto una globalización sólo económica y solo neoliberal o de libre mercado. La ley fundamental del neoliberalismo y del libre mercado es que cada uno busque sus propios intereses, porque sólo así se van a lograr la igualdad social y el bien común.

Se trata de una falacia monumental, porque ni el mercado es libre porque tiene dominadores que lo manejan según sus intereses ni la búsqueda de los propios intereses produce la igualdad y el bienestar para todos. Al contrario aumenta la desigualdad, porque los que tiene más poder acaban con los intereses de los demás.

¹¹ L. González Carvajal, *Los cristianos del siglo XXI*, Santander 2000, p.29

¹² A. Arnau, *10 Palabras Clave sobre Globalización*, Estella 2002 p.89

Además la globalización neoliberal es falsa, no es global, porque excluye a más de dos tercios de la humanidad. Baste recordar que el 85% de la humanidad no tiene acceso a la informática y que el 65% ni siquiera ha podido hacer en toda su vida una llamada telefónica. Los más globalizados es la pobreza. La mayor parte del mundo no participa de las posibles ventajas de la globalización. Como dice un especialista en el tema, “la globalización realmente existente es mutilada –no llega a todo el mundo- y parcial –sobre todo, es financiera”¹³. La globalización neoliberal ahonda las desigualdades entre los pueblos y entre las personas; favorece a los más ricos y despoja a los pobres. Como dijo L. Jospin, “produce riqueza, pero no solidaridad”. El sistema neoliberal, sobre todo cuando se le deja campar a sus anchas, como ocurre en muchos países del tercer mundo, se convierte en el ángel o mejor en el demonio exterminador de los pobres. Aunque a veces mejora los índices macroeconómicos, lo hace a costa de los más débiles. Aumenta la riqueza de algunos países, pero no es capaz de distribuirla con justicia.

“La ideología neoliberal, que inspira este tipo de globalización, condena al desamparo, a la miseria y a la muerte a la mayor parte de la población mundial y modela en la restante una imagen del ser humano marcada por un hedonismo egoísta y por la fiebre del consumo. La ideología neoliberal y la consiguiente forma de globalización nos acecha e incluso nos afecta: bloquea la espiritualidad del compartir, de la solidaridad, del amor efectivo y nos tienta con un estilo de vida conformista y aburguesado; nos aleja del mundo de los pobres y de la espiritualidad de la pobreza evangélica y nos vuelve exigentes ante las que consideramos necesidades”¹⁴

3.3. Postura ante la globalización

La postura del cristiano frente a esta realidad se puede concretar en dos puntos: luchar contra la globalización neoliberal y promover otro tipo de globalización.

Luchar contra la globalización neoliberal

En primer lugar, es necesario tener una actitud crítica frente a las falacias de la globalización neoliberal. No podemos quedar indiferentes sino que tenemos que apoyar y participar en las acciones y campañas contra los planteamientos funestos de este tipo de globalización.

En segundo lugar, hay que luchar por poner frenos y gobernar el fenómeno de la globalización actual. “La globalización no tiene por qué ser como actualmente es; no es un fenómeno natural, como el avance de una borrasca, frente al que nada puede hacerse. Creemos que la globalización regulada puede ser beneficiosa; con los actuales criterios neoliberales es peligrosísima, “una especie de tren sin frenos que arrolla cuanto encuentra a su paso”¹⁵. Hay que poner frenos a ese tren. Hace ya bastantes años Juan Pablo II decía: “Se siente cada día más la necesidad de que a esta creciente internacionalización de la economía correspondan adecuados órganos internacionales de control y de guía cálidos, que oriente la economía misma hacia el bien común” (CA 58)

La globalización es un hecho incuestionable e irreversible. Es necesario someterlo a control. Para ello hay que crear mecanismos cuyo objetivo sea combatir la exclusión, que es el efecto espontáneo de la globalización incontrolada. “Ante todo se trata de configurar un orden mundial que intente corregir los desarrollos defectuosos de la globalización. Se necesitan acuerdos, normas e instituciones para introducir en la economía global los principios rectores de una economía

¹³ J. Estefanía, *El fenómeno de la globalización*, en 10 Palabras clave sobre Globalización, Estella, 2002, p. 33

¹⁴ CMF, *Nuestra espiritualidad*, p 17

¹⁵ L. González-Carvajal, *Los cristianos del siglo XXI*, p. 38

humanizada. Estas condiciones-marco internacionales necesitan unas normas éticas mínimas a nivel mundial, a las que todas las grandes religiones deberían contribuir”¹⁶.

Promover otro tipo de globalización

Juan Pablo II en su mensaje del 1 de enero de 1998 hablaba de una “globalización de la solidaridad, una globalización sin marginaciones, una globalización centrada en las personas”. Hay que globalizar la justicia, la defensa de la paz y de los derechos humanos. Hay que ir hacia otro modelo de globalización. Una globalización que respete la variedad y la riqueza económica y cultural de los países. Hay que impulsar la subsidiariedad transnacional confiando las ayudas a organizaciones civiles solventes, no a los estados y a sus autoridades, generalmente corruptas. Hay que establecer políticas redistributivas globales a nivel internacional a estilo de la Tobin Tax.¹⁷

“Queremos – dice Leonardo Boff- una mundialización bajo el signo de la ética, del sentido de la compasión universal, del descubrimiento de la familia humana y de las personas de los más diferentes pueblos, como sujetos de derechos incondicionales”¹⁸. Hasta Michel Camdessus, que fue director general del Fondo Monetario Internacional, se preguntaba: “¿De qué sirve la globalización si se limita a ser un vehículo para cínicos que quieren sustraerse a las normas de la ley y de la moral?”¹⁹

Para Dialogar:

- a) *Recordar algunas características de la posmodernidad y los desafíos que nos presentan.*
- b) *¿A qué fenómeno nos referimos cuando hablamos de “sociedad de la información”?*
- c) *¿Qué puede tener de positivo la globalización y qué tiene de negativo?*
- d) *¿Qué postura tendríamos que tomar frente a la globalización?*

4. Otros ámbitos de la realidad

Hay otros ámbitos de la realidad cuya situación es necesario tener en cuenta para desarrollar nuestra misión de “ser fermento evangélico” en la sociedad en que vivimos. Ciertamente son campos sobre los que ejercen gran influencia las tres grandes características de la realidad que acabamos de describir.

4.1. Situación de la familia

Los cambios que se producen en la sociedad, no sólo repercuten, sino que se producen también en esa célula fundamental de la sociedad que es la familia. Así, la falta de grandes ideales y de compromisos para siempre o a largo plazo característica del hombre y de la mujer posmodernos, se da también en el matrimonio y en la familia.

¹⁶ Comisión teológica de los Superiores Generales, Vida Religiosa (2001), vol 90, nº 7.

¹⁷ La Tobin Tax es un impuesto del 0,5% a los movimientos especulativos de capitales que podría general 150 millones de dólares al año para ayuda a los países pobres. No se aplica porque no existe una institución internacional que lo exija. Habría que crearla.

¹⁸ L. Bof, *Despertar del Aguila*, p. 46

¹⁹ Citado por L. Gonzalez-Carvajal en *Los cristianos del siglo XXI*, p. 37

El individualismo típico de la sociedad posmoderna causa estragos en la comunidad familiar, porque cada uno de sus miembros, igual que en el mercado, busca sus propios intereses. “Cada vez más los valores de sacrificio a favor de otros desaparecen para dar lugar al valor de la propia felicidad entendida como diversión, provecho personal, acceso al consumo, al ocio sin trabas...”²⁰.

El hecho de vivir en la sociedad de la comunicación ha incidido profundamente la familia. Los hijos tienen mucho más trato con la televisión y el internet que con la familia. “Se llama estar en familia al permanecer yuxtapuestos delante del televisor o contrapuestos cada uno en su cuarto, con su móvil, su PC y su micromundo”²¹.

Por todo ello, las relaciones familiares son cada vez más funcionales y de coexistencia que de convivencia. Padres e hijos dedican cada vez una mayor parte de su tiempo a las salidas, a la televisión y el internet que la convivencia familiar.

La familia tradicional en la que varón y mujer se prometían amor eterno y fidelidad hasta la muerte y sellaban estos compromisos ante Dios por el sacramento del matrimonio, en la que se reconocía la autoridad indiscutible del padre, la dedicación de la madre a las tareas domésticas y a la crianza de los hijos y la obediencia de estos a sus padres, está sufriendo transformaciones muy radicales, unas positivas y otras negativas.

Se advierten logros importantes como la superación del machismo y de la dominación del varón o del confinamiento de la esposa entre las cuatro paredes de la casa y su dedicación exclusiva a tareas domésticas. Hoy se da mayor igualdad y un reparto más justo de todas las tareas dentro y fuera de casa.

Junto a la familia fundada sobre el matrimonio religioso, se dan los matrimonios sólo civiles o simplemente de hecho, las familias “recompuestas” en las que el padre o la madre o ambos ya tienen otros matrimonios o uniones anteriores y otros hijos, se dan las parejas de homosexuales que defienden el derecho a crear una familia por la vía de la adopción, y quienes piensan sólo en uniones ocasionales porque el matrimonio les parece una situación antinatural, ya que en ninguna especie animal hay parejas para siempre.

Aumenta la fragilidad de la unión matrimonial, crece el número de separaciones y divorcios, aumenta la violencia familiar. Cada día el matrimonio o la pareja es mucho más inestable. En algunos países como Estados Unidos, Suecia o Dinamarca, el 50% de los casados se separan o se divorcian.

En el matrimonio cada día hay menos disposición y capacidad para aceptar y superar las discrepancias y los conflictos interpersonales. Por eso se producen más separaciones: nadie está dispuesto a “aguantar” al otro. La desaparición de la dimensión religiosa del ámbito familiar, es también una causa de la crisis, porque el amor cristiano, como dice San Pablo, “es paciente y comprensivo..., no busca el propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo” (1 Cor 13, 4-5)

El derrumbamiento de la familia tradicional que al socializar y educar a la persona le transmitía las creencias religiosas, es una de las causas más influyentes en la crisis de fe, de la que luego hablaremos como una característica de la sociedad actual.

²⁰ X M Domínguez, *La familia: estado actual y perspectivas*, Misión Joven 298 (2001) p. 10

²¹ *Ibid.* p. 10

Mirando a la realidad quedamos desconcertados, pues mientras asistimos a una desintegración de la institución familiar, vemos cómo los jóvenes valoran la familia en proporciones muy superiores a la valoración que les merece la Iglesia o la política. En esta valoración pueden existir factores positivos y también negativos desde nuestro punto de vista cristiano, ya que pueden valorar mucho la familia porque es la institución que más favorece y que mejor financia sus intereses y su estilo de vida.

La situación de la familia y la importancia que tiene para la formación de las nuevas generaciones constituye un desafío de primer orden para nosotros, uno de los grandes retos que recogió la IV Asamblea General de Seglares Claretianos (1991) es “la familia, cada día más desintegrada por la falta de preparación y acompañamiento de las parejas y por el acoso disolvente de la cultura moderna y del espíritu neoliberal”²²

Al comienzo del siglo XXI el Papa Juan Pablo II escribió: “Una atención especial se ha de prestar también a la pastoral de la familia, especialmente necesaria en un momento histórico como el presente, en el que se está constatando una crisis generalizada y radical de esta institución fundamental” (NMI, 47).

4.2. Los jóvenes

Si en cada lugar los jóvenes son una realidad muy heterogénea, cuando más a nivel mundial. Esto indica lo difícil que resulta tratar de describir la situación de los jóvenes en un escrito como este abierto a todo el mundo. Los rasgos de la juventud que vamos a señalar no son universales, pero sí están bastante generalizados.

Los jóvenes, como hijos que son de la posmodernidad, son alérgicos a grandes sueños y proyectos, viven para el momento presente. El individualismo quema en muchos de ellos los sentimientos y los gestos de solidaridad. La libertad individualista, que no piensa en los demás, les lleva a rechazar las grandes instituciones, como la Iglesia y sus normas y prácticas, que les resultan demasiado rígidas y aburridas.

Aunque algunos tienen preocupaciones sociales, no suelen comprometerse en este campo. Una de las cosas que menos les interesa es la religión y, por supuesto, la Iglesia. Ni siquiera el 3% reconocen que ésta les haya dado orientaciones útiles para la vida. Muchos se muestran muy liberales y permisivos, son partidarios del divorcio, del aborto, la eutanasia, la libertad sexual y las aventuras extramatrimoniales.

La práctica religiosa es cada vez menor. Entre los que se confiesan católicos son más los que creen en la reencarnación que en la resurrección. Eso revela qué clase de formación cristiana tienen. Con respecto a la Iglesia mantienen, en general, una postura distante. “La Iglesia les resulta cada vez más anacrónica y reaccionaria contra las posibilidades humanas de una autónoma, libre y creativa organización de la vida y la sociedad. Su estructura interna y ejercicio de la autoridad, el sistema de creencias y normas que promueve, el lenguaje y el razonamiento empleados, etc., adolecen de credibilidad y terminan por ser contraproducentes”²³.

Hay que reconocer que no son únicamente los jóvenes quienes se han alejado de la Iglesia. También ésta se ha alejado de ellos y de su mundo juvenil. Aunque resulte doloroso, quiero recoger aquí una observación muy atinada de Juan Martín Velasco: “Es posible que a veces

²² IV Asamblea General del Movimiento de Seglares Claretianos (1991), II, 3.

²³ JL Moral, *¿Alejados no nos alejamos?: reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*, “Misión Joven” 281(2000), p.23

queramos transmitir a nuestros jóvenes no sólo el cristianismo, sino el cristianismo tal como nosotros lo vivimos, y pensamos que la vivieron las generaciones que nos han precedido y ese cristianismo para ellos es más bien una pieza de museo”²⁴.

Estas rápidas referencias algunos aspectos de la realidad de los jóvenes nos hacen ver que su educación en la fe es un gran reto para la Iglesia, y nos invita a revisar el estilo de vida y de celebración que prevalece en la comunidad eclesial así como la presencia de ésta en el mundo juvenil.

Como reconocen los mismos jóvenes, es la familia la institución que más les ayuda a tener una visión del mundo y la que les ofrece las pautas de comportamiento más adecuadas. Esto significa la importancia y las posibilidades que tiene la familia cristiana a la hora de la transmisión de la fe y de los valores éticos.

La juventud es un reto de primer orden para los seculares claretianos, especialmente para quienes tienen en la propia casa hijos jóvenes, con los que les resulta muy difícil el diálogo y, más aún, la transmisión de la fe y de los valores humanos y cristianos. Este es su principal campo de misión.

4.3. La violencia

Como nos recuerda un documento de otra rama de la familia claretiana, también la violencia se ha ido globalizando: “Otra forma perversa de globalización es la que se manifiesta en formas de violencia exterior (crimen organizado, nuevas formas de tráfico de esclavos; comercio de armas y de drogas; terrorismos) e interior (excesiva agresividad, violencia sagrada, oposición exacerbada, crítica sistemática...) Esta situación nos hace vivir en inseguridad y cerrados a la esperanza”²⁵.

El sistema neoliberal, por acentuar cada vez más las desigualdades entre países, zonas y sectores humanos, es una situación permanente de violencia estructural y sistemática que genera violencia y despierta actitudes de revancha en los perdedores. Vivimos en un ambiente de violencia. “La violencia por parte de una juventud sin futuro, la violencia de las mafias y los narcotraficantes, que pueden penetrar en estas masas de jóvenes sin trabajo ni formación, la violencia de la policía, cuyas conexiones con las mafias y el crimen organizado aumentan más cada día, la violencia de los ciudadanos de a pie, que, hartos ya de padecer la violencia, reaccionan de modo violento. Surge de ese modo un ambiente que invita a violencia. En este ambiente puede suceder cualquier cosa”²⁶.

Un graffiti de la ciudad de Nueva York escrito a raíz de las reiteradas promesas de venganza por parte del gobierno de los EE.UU. tras el atentado del 11 de septiembre de 2001, decía con mucha razón: “El ojo por ojo deja al mundo ciego”.

Empapado por este ambiente de violencia que lo rodea, el ser humano que es por naturaleza pacífico y comunitario, se está volviendo violento y agresivo incluso en la convivencia social y familiar ordinaria. Con frecuencia el propio hogar es un clandestino escenario de violencia. En algunos países, las víctimas mortales de la violencia doméstica son más que las que causa el terrorismo.

²⁴ J.M. Velasco, *Transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander 2002, p. 25

²⁵ CMF, *Nuestra espiritualidad*, p. 17

²⁶ J Comblin, oc p 396

La educación en la no violencia y la educación para la paz son de absoluta necesidad en esta sociedad crispada en la que vivimos. Es urgente liberarnos y liberar a los demás de la carga de agresividad que llevamos dentro y que se dispara hasta en las relaciones familiares con hechos de muerte inexplicables en personas enteramente “normales”.

4.4. La migración

La historia de la humanidad es una historia de migraciones. Pero se prevé que el siglo XXI va a ser un siglo de grandes migraciones. Se están produciendo ya grandes avalanchas de emigrantes que, arriesgando a veces la vida, quieren asaltar soñados paraísos de países, que cada día les ponen más barreras; paraísos, que para muchos se convierte pronto en un infierno, por las condiciones infrahumanas en que tienen que vivir y por el rechazo de que son objeto por parte de algunos sectores xenófobos. La progresiva depauperación de muchos países producida por el sistema neoliberal, provoca la migración hacia los países más desarrollados.

En los países de origen hay mafias sin entrañas que trafican con seres humanos prometiéndoles toda clase de facilidades para encontrar trabajo en el primer mundo a cambio de sus ahorros, pero, con mucha frecuencia, terminan ahogados en el mar o son devueltos con las manos vacías, regresando a una situación peor que la que tenían. Muchas formas de migración constituyen verdaderos genocidios de los pobres.

Hoy, generalmente, el individuo emigra sólo, dejando atrás a la propia familia, sufriendo por ello profundos traumas tanto el que se aventura a irse, como los que se quedan.

La postura creyente ante el problema de la inmigración se fundamenta en el reconocimiento de que todos los seres humanos son hijos de Dios y, por tanto, deben ser acogidos como hermanos y coherederos a la casa común de la tierra que Dios hizo para todos. “Si alguien desea libremente establecerse en otro país para mejorar su suerte, debería tener libertad para hacerlo, porque antes que ciudadanos de tal o cual país somos todos ciudadanos del mundo. Desde luego, no es un gran progreso haber derribado el muro de Berlín si a continuación construimos otros”²⁷.

Con ello no se defiende una inmigración sin límites y sin normas que crearía a todos mayores problemas, pero sí se pide utilizar políticas inmigratorias que favorezcan a los inmigrados y respeten su dignidad y sus derechos como personas.

A muchos países “cristianos” del primer mundo que en otros tiempos fueron cuna de grandes oleadas de emigrantes, habría que recordarles lo que dice la Biblia a los israelitas: “No oprimas al emigrante: vosotros conocéis cuál es la condición del emigrante, pues fuisteis emigrantes en Egipto”(Ex23,9). Y otro libro de la Ley dice: “Si un emigrante se instala en vuestra tierra, no le molestaréis, será para vosotros como un nativo más y lo amarás como a ti mismo, pues también vosotros fuisteis emigrantes en Egipto”(Lev 19,33)

El ámbito de la migración es un campo de acción importante para los seculares claretianos tanto en los países de procedencia del emigrante como en los países de destino.

4.5. La pluralidad de culturas y de religiones.

²⁷ L. González-Carvajal, *Los cristianos del siglo XXI*, p. 56

Cada día todos los países se están volviendo más pluriculturales. Hay países y estados, especialmente en el tercer mundo, integrados desde hace siglos por muchas etnias y culturas. En ellos se va tomando cada vez más en serio el carácter pluriétnico y pluricultural y la necesidad de que la educación y la vida misma sean realmente pluriculturales.

El proceso de integración de países de la misma zona, la migración, los medios de comunicación, el mercado internacional del trabajo, el mejoramiento y la rapidez del transporte, el turismo y otros fenómenos han ido rompiendo las fronteras de los países y mezclando personas de diversos pueblos, culturas y religiones. La Iglesia también tiene que volverse multicultural acogiendo y dejándose evangelizar y enriquecer por valores de todas las culturas.

El diálogo de vida, no sólo de palabras, intercultural e interreligioso es un desafío cada día más urgente en muchos lugares del planeta. No basta la tolerancia ni la simple coexistencia, es necesario el intercambio.

Para que el diálogo entre diversas culturas sea posible hay que deponer toda arrogancia y crear un clima de reciprocidad, es decir, la convicción de que todas están llamadas a dar y a recibir, a aprender y a enseñar.

El hecho de estar abiertos a los demás, el caminar en comunión con personas de otros pueblos, culturas y religiones nos enriquece mutuamente. No hay que permitir que una cultura absorba a las demás o las arrase. Más bien hay que desarrollar la gran riqueza que encierran las diversas culturas.

“Es difícil cualquier diálogo. Pero todavía es mucho más difícil el dialogo interreligioso. Muchas cosas contribuyen a ello: diferencias políticas, económicas, raciales o étnicas que están más o menos asociadas a las diferencias religiosas; el resentimiento provocado por las intolerancias del pasado, el conocimiento insuficiente, cuando no deformado, de las demás religiones... Y, quizá por encima de todo eso, cierta inseguridad no confesada que nos lleva a ver la presencia de otras religiones a nuestro alrededor como “leones rugientes” (1 Pe 5,8) que nos acosan par devorar nuestra identidad cristiana”²⁸.

Dios quiere ser Padre de todos y, por tanto, hacer de todos una sola familia. El Espíritu y Jesucristo están presentes en todas las culturas y religiones; en ellas hay mucho más que simples “semillas del Verbo”. Son estos fundamentos muy serios del diálogo interreligioso

4.6. La crisis de la ética

En los dos últimos siglos, “el vacío dejado por la religión intentó primero se suplido por una moral laica, profana y arreligiosa, que criticaba el autoritarismo de la anterior. Sin embargo, de hecho, se ha pasado de una moral religiosa tradicional a un vacío moral, en el que los valores máximos son la tolerancia y la permisividad”²⁹.

En nuestros días hay crisis de valores. Y lo peor es que no sólo se niegan esos valores o se violan las normas éticas nacidas de ellos, sino que su misma violación se está erigiendo en un valor admirado y apetecido. En otras palabras, no sólo campean la mentira, el robo, la trampa, la corrupción, etc., sino que grandes sectores sociales los consideran lícitos y admiran la astucia y la

²⁸ L. González-Carvajal, ib. 72-73

²⁹ J.A. Estrada, *La praxis e identidad cristianas: el cambio de un modelo*. “Misión Joven” 285 (2000) p.19

habilidad de quienes los utilizan. El enriquecerse ilícitamente a través de la injusticia, del robo, la piratería o de la corrupción se hace ya sin el menor remordimiento de conciencia.

El espíritu del neoliberalismo carece de toda ética, ya que su máxima es esta: buscar siempre el propio interés, incluso cuando se trabaja por el bien común. Por ese camino muchos han descubierto el “árbol de la ciencia del bien y del mal”: es bueno lo que conviene a mis intereses y malo lo que los impide o perjudica.

En muchas sociedades campean la corrupción y la impunidad que, como funestas hermanas, van siempre del brazo protegiéndose mutuamente, y que encuentran las puertas abiertas para instalarse en el Gobierno, en la Justicia, en las "desordenadas" fuerzas del Orden Público y en la política. La corrupción se está convirtiendo en una pauta normal de conducta en todos los estratos de la sociedad.

Como dice un sociólogo cristiano, “el malestar de nuestra cultura afecta de lleno al mundo de los valores. Hacer esta afirmación equivale, evidentemente, a reconocer el desconcierto axiológico (o de valores) y el conflicto de orientaciones y comportamientos que ello ocasiona en la vida personal, familiar o pública. El malestar que siente el ciudadano de la calle, ante las noticias con que le sorprende el periódico casi a diario acerca del comportamiento de personas que ostentan cargos públicos, o de instituciones, es la ejemplificación de que algo anda mal en el universo moral de nuestra sociedad. Porque detrás del conflicto de valores o del desconcierto axiológico hay siempre un problema moral. Se enturbian los ojos, y no se ve dónde está la línea divisoria entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo justo y lo injusto. Una sociedad en crisis moral es una sociedad sin brújula: no sabe dónde está el norte, y las diversas orientaciones se entremezclan, chocan y le hacen sumirse en la perplejidad. En esta situación, los desmanes pueden realizarse con la mayor impunidad; incluso pueden presentarse como virtud”³⁰.

Como tantas otras personas de buena voluntad, los cristianos tenemos que comprometernos en los movimientos que propugnan el establecimiento de una ética civil común a todos los países, aunque sea una “ética de mínimos”.

“Toda sociedad, aún la más moderna, plural y tolerante, necesita una ética mínima en la que pueda encontrarse la mayoría y que deje muy claro que hay conductas que no se pueden justificar. La crisis de valores de nuestro tiempo determina la urgencia de contar con esa “ética mínima” que tenga al menos la vigencia de lo consuetudinario, de la práctica común y generalizada, más allá de todo ordenamiento legal positivo y de toda proclamación de derechos humanos”³¹. Hay que recuperar como valores para todos la trilogía de la revolución francesa.

4.7. Crisis de la fe cristiana

Como ya dijimos al hablar de nuestro ser cristiano, el núcleo esencial y expansivo de nuestra fe es la resurrección de Cristo. Cada vez son más los cristianos que no creen en la Resurrección de Jesús ni en la nuestra. Las estadísticas sobre este punto son alarmantes. Y se trata del pilar más sólido de nuestra fe. Por eso San Pablo escribió: “porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana.” (1Cor 15,16-17).

Por otro lado, la fe cristiana es esencialmente comunitaria, y cada vez son más los que pretenden vivirla individualmente y al margen de una pequeña comunidad cristiana y de otras comunidades más amplias.

³⁰ JM Mardones, *Por una cultura de la solidaridad*, p. 27

³¹ JM Mardones, *ibid.*, p. 28

A lo largo del siglo XX muchos anunciaron con solemnidad de profetas “que el proceso de secularización iba a extenderse como una mancha de aceite por todas las sociedades occidentales; que las religiones no lograrían sobrevivir al siglo XX y se convertirían en un fenómeno residual, sin relevancia sociocultural alguna; que la fe quedaría recluida en el estrecho espacio de la conciencia y sólo sobreviviría en los corazones de las personas creyentes; que el anuncio nietzchiano de la muerte de Dios estaba apunto de hacerse realidad. Se creía que el avance crítico de la modernidad llevaba consigo el retroceso del pensamiento mítico de las religiones; que las luces de la razón eliminarían el oscurantismo de las creencias. Cuanto más territorio ganaba la modernidad, más perdían las religiones. Más aún, se consideraba la supresión de la religión como un factor de progreso y de emancipación de la humanidad”³².

Es claro que esta profecía no se ha cumplido al pie de la letra, y es también claro que estamos viviendo una especie de ocaso de la fe, sobre todo de la fe heredada, que era fruto de una cristianización masiva de toda la sociedad. Pero, “siendo sinceros, tal cristianización masiva ¿ha sido alguna vez otra cosa que una ilusión o un engaño?”³³

La crisis de fe que padecen los países tradicionalmente católicos pone en duda el futuro del cristianismo. Algunos, como el teólogo canadiense J. M. Tillard, se preguntan si no seremos nosotros los últimos cristianos.

“Por primera vez en la historia de la humanidad, parece que mucha gente es capaz de vivir sin religión. Y, lo que es más sorprendente, han despedido a las creencias milenarias sin derramar una sola lágrima por ellas. Comenta Fraijó: en nuestra época, Dios parece estar tan muerto que ni de su muerte se habla”³⁴.

La religión está cada vez más ausente del ámbito de la vida cotidiana en la que tiene lugar el trabajo, la profesión, el ocio y otras muchas actividades. Algunos dicen que estamos en una época poscristiana

Esta realidad constituye un desafío muy exigente para nosotros. En primer lugar nos exige personalizar y consolidar nuestra fe y nos dice que se necesitan testigos de la fe, individuales y sobre todo comunitarios. El peso de la transmisión de la fe “debería pasar de la Iglesia en general, a las comunidades vivas, a las fraternidades en las que existen y de las que constan las Iglesias particulares”³⁵

En segundo lugar, nos impulsa a buscar los cauces más adecuados para transmitirla en un ambiente hostil y, sobre todo, indiferente y burlón. Ante “la dificultad de mantener la fe en un clima generalizado de desdén o, al menos, de indiferencia religiosa, tendrá una importancia decisiva el hecho de estar integrados en una comunidad cristiana viva... Será necesario disponer de pequeñas comunidades cristianas en las que exista fe compartida y calor humano. Estas comunidades son un lugar privilegiado, un medio por excelencia para la transmisión del cristianismo como forma de vida y sistema de valores a las generaciones futuras.

4.8. Vuelta a lo religioso

³² TAMAYO J.J. *El futuro de Dios: entre la mística y la liberación*. Misión Joven (2000) p. 285

³³ J.M. Velasco, *Transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander 2002, p. 72

³⁴ L. González –Carvajal, *Los cristianos del siglo XXI*, Santander 2000, p. 82.

³⁵ J.M. Velasco. *La transmisión de la fe...* p. 78

Hablar de un retorno a la religión a reglón seguido de lo que hemos dicho sobre la crisis de la fe parece una incoherencia, pero no lo es. Más bien el tipo de vuelta a lo religioso que se está dando forma parte de la crisis de fe, porque, en general, no se trata de una vuelta, sino de una ida, un desplazamiento hacia otras formas de creencia.

Se habla mucho de una vuelta de la gente a la religión, pero esta vuelta no es numerosa, porque se trata de un número muy pequeño de personas en comparación con los que pasan cada día a engrosar la masa de los indiferentes. Y, desde luego, no es una vuelta a las grandes iglesias cristianas, ni a las grandes religiones de la humanidad. Más bien las rechazan porque no responden a sus necesidades vitales y a sus requerimientos individualistas.

Esta vuelta, o mejor ida, tiene varios puntos de destino:

- a) Nuevas Iglesias cristianas. Las grandes instituciones tradicionales del cristianismo no salen beneficiadas de este resurgir religioso. Por el contrario, surgen nuevas Iglesias en todos los continentes. Entre ellas predominan las de inspiración pentecostal. Como dijo uno de sus pastores: la Iglesia católica optó por los pobres, pero estos optaron por los pentecostales. Estas Iglesias con frecuencia están al nivel de la gente pobre y hablan su lenguaje, no como el clero católico y sus celebraciones que, muchas veces, resultan frías e incomprensibles.
- b) Una religión a la carta. Se está produciendo lo que M. de Cereau denominó el “estallido del cristianismo”, que consiste en la ruptura del sistema cristiano organizado por la institución y en torno a ella, y su sustitución por nuevas síntesis elaboradas por los sujetos particulares”³⁶. Un buen analista socioreligioso dice que “ha surgido un politeísmo light, un politeísmo de mil y un idolillos que se usan se tiran según convenga. El culto postmoderno es fútil y pasajero, como todo lo que se presenta con caracteres de efímero”³⁷.
- c) Formas “silvestres” de religiosidad. “La religión va a sufrir una diseminación en la sociedad y la cultura que hará que lejos de desaparecer de ellas, se manifieste bajo formas “silvestres”, espontáneas y no reguladas por las tradiciones religiosas, y en los lugares en que menos cabría esperar. Los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), como la New Age, no aceptan dogmas ni principios ni leyes. En muchos casos tampoco aceptan la existencia de un Dios personal. Su religión consiste en identificarse místicamente con el cosmos y en comulgar con todas sus fuerzas y energías. Antes de adherirse a estos movimientos la gente no se pregunta si están o no en la verdad. No interesa la verdad. Lo que les atrae es la acogida, el calor humano, la amistad, la libertad de expresión religiosa, lo esotérico.

La descripción de la realidad actual que acabamos de hacer nos lleva a dos cosas:

- a) Tomar conciencia de que hemos de ser una minoría contestataria, dicho de otro modo, una comunidad de contraste que no cede a las muchas características antievangélicas de esta realidad, el individualismo egoísta, el pesimismo nihilista o la increencia posmoderna, el egoísmo de la globalización neoliberal, el hedonismo, la violencia, la insolidaridad. Sobre este telón de fondo suenan las palabras de Jesús “entre vosotros que no sea así”. Una minoría que quiere vivir de otro modo con humildad y con respeto a las demás opciones.

³⁶ J M Velasco, *Ser cristiano..* p.60

³⁷ Mardones, *Por una cultura...* p. 28

- b) Esta descripción de la realidad nos lleva también a tratar de transformarla acentuando sus elementos positivos y luchando contra los muchos aspectos negativos que descubrimos en ella al iluminarla con la luz del evangelio.

Para dialogar

- a) Revisar entre todos los 8 ámbitos de la realidad que acabamos de mencionar y decir qué compromisos tenemos en cada uno de ellos.
- b) ¿Qué le dicen a nuestra Iglesia a estos movimientos? ¿Por qué ella despierta más rechazo que atracción?. ¿Qué tendría que cambiar en ella para poder dar respuesta a las necesidades religiosas que la gente busca en las sectas, en las religiones "esotéricas"(ocultas) y en los NMR?.